

Pentecost Sunday 2013 My dear brothers and sisters in Christ,

On this Solemnity of Pentecost, I am announcing my decision, with the recommendation of the Priests' Council, to convoke a diocesan synod. In the Church's tradition, a synod is the premier assembly in a diocese held from time to time and whose purpose is to assist the bishop in addressing the broad concerns of the local Church.

In the Acts of the Apostles, we hear how, after Christ's ascension, the disciples with one accord gathered in prayer in the upper room, awaiting the promised gift of the Holy Spirit. In a similar way, a diocesan synod is a moment for us as the Church in northern Nevada to gather to pray together, to reflect and discern together what it is the Holy Spirit is calling and directing us to be and do to fulfill our mission in the particular circumstances of our time and state.

The last and only time the Diocese of Reno held a synod was in 1958. This is not unusual because there is a great deal of effort and time involved in a synod. It doesn't just happen but takes preparation and, most importantly, the participation of as many Catholics in the diocese as possible. It is vital that all the voices of the faithful be heard. So a major part of the process of the synod is broad consultation, gatherings in parishes, for you to pray, reflect, discuss and express ideas on what we are called to be and do as the Church in northern Nevada. What is heard in these gatherings will then be brought for deliberation to the synod proper, an assembly made up of representatives from all the parishes and missions, clergy and religious. As you can imagine, such a process will take some time, at least two years.

What outcomes can we anticipate from the synod? I would hope a unified vision of our mission as Catholics in northern Nevada as well as practical goals for fulfilling that mission and even particular legislation for the governance of our diocese. While the end result is important, so also is the entire event of the synod itself, which includes not only the assembly but also the gatherings that precede it. I pray that the synod process will build up and strengthen our communion, for our unity in faith and in charity is necessary for our mission to proclaim the Gospel and give witness to the love of Christ.

This letter is to announce the convocation of the diocesan synod. In the coming months, there will be more information on the synod. In the meantime, I ask you to join me in invoking the Holy Spirit to inspire the work of the synod, so that we as the Church in northern Nevada may be renewed and strengthened to let the light of Christ shine brightly in our midst.

Sincerely yours in Christ,

Most Reverend Randolph R. Calvo Bishop of Reno

Domingo de Pentecostés 2013 Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo:

En esta Solemnidad de Pentecostés, estoy anunciando mi decisión, con la recomendación del Consejo de Sacerdotes, de convocar un sínodo diocesano. En la tradición de la Iglesia, un sínodo es la primera asamblea en una diócesis realizada de vez en cuando y cuyo propósito es ayudar al obispo a hacer frente a las grandes preocupaciones de la Iglesia local.

En los Hechos de los Apóstoles, escuchamos que después de la ascensión de Cristo, los discípulos de común acuerdo se reunieron en oración en el cuarto de arriba, esperando el don prometido del Espíritu Santo. De la misma manera, un sínodo diocesano es un momento en el que nosotros como la Iglesia en el norte de Nevada nos reuniremos para orar, reflexionar y discernir juntos qué es a lo que el Espíritu Santo nos está llamando y dirigiendo a ser y hacer para cumplir nuestra misión en las circunstancias particulares de nuestro tiempo y estado.

La última y única vez que la Diócesis de Reno realizó un sínodo fue en 1958. Esto no es raro ya que hay una gran cantidad de esfuerzo y tiempo involucrado en un sínodo. No sucede así como así, porque requiere preparación y, más importante, la participación de tantos católicos de la diócesis como sea posible. Es vital que todas las voces de los fieles sean escuchadas. Por lo tanto, la mayor parte del proceso del sínodo es una amplia consultación, reuniones en las parroquias para que ustedes oren, reflexionen, dialoguen y expresen sus ideas sobre lo que estamos llamados a ser y hacer como la Iglesia en el norte de Nevada. Lo que se hable en estas reuniones será luego llevado para una deliberación adecuada del sínodo a una asamblea hecha de representantes de todas las parroquias y misiones, del clero y de religiosos. Como se pueden imaginar, este proceso toma algo de tiempo, por lo menos dos años.

¿Qué resultados podemos esperar del sínodo? Espero que una visión unificada de nuestra misión como católicos en el norte de Nevada como también objetivos prácticos para realizar esa misión e incluso la legislación particular para el gobierno de nuestra diócesis. Pero tan importante como el resultado final de todo el evento del sínodo mismo, que incluye no sólo la asamblea sino también las reuniones que la preceden. Yo rezo para que el proceso del sínodo edifique y fortalezca nuestra comunión, para que nuestra unidad en la fe y en la caridad tan necesarias en nuestra misión de proclamar el Evangelio y dar testimonio del amor de Cristo nos sean dadas.

Esta carta es para anunciar la convocación del sínodo diocesano. En los próximos meses, tendremos más información sobre el sínodo. Por ahora, les pido que se unan a mí invocando al Espíritu Santo para que inspire el trabajo del sínodo, para que nosotros como la Iglesia en el norte de Nevada podamos ser renovados y fortalecidos para que la luz de Cristo brille entre nosotros.

Sinceramente en Cristo,

Rvdsmo. Randolph R. Calvo Obispo de Reno